

El pueblo Nasa Yuwe y su acceso al diálogo multicultural

Ethnic group Nasa Yuwe and their access to multicultural dialogue

Alexander Ávila Martínez*
Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/am.28.2016.11>

RESUMEN

El presente texto muestra cómo la situación geográfica del pueblo Nasa Yuwe les permitió acceder a una multiplicidad de creencias, valores y tradiciones que se conservaron desde antes de la llegada de los españoles hasta finales del siglo XX. Al interior de tal proceso, realiza un recorrido por la visión que tienen los Nasa sobre la naturaleza, el ser, el hombre y la cultura. De igual manera, se muestra cómo la avalancha del año 1994 que afectó a los Nasa, permitió el contacto real de dicha etnia con la cultura occidental cambiando elementos de su tradición y cultura. Al interior del texto se muestra que el reconocimiento de la diversidad cultural es elemento fundamental para la construcción del multiculturalismo colombiano. En tal sentido, se abren diferentes posibilidades de abordar estudios sobre el multiculturalismo en Colombia, teniendo como fundamento a la sociología y al Pensamiento Filosófico Latinoamericano.

Palabras clave: Pensamiento amerindio, Tradiciones ancestrales, Cultura Nasa Yuwe, Sociología, Multicultural.

ABSTRACT

This text shows how the geographical location Yuwe Nasa community allows them to maintain a multiplicity of beliefs, values and traditions that have survived from before the arrival of the Spanish until late twentieth century. During this process, the reader can show paradigms that Nasa has on the nature, existence, man and culture. Similarly, shown as the collapse of 1994 that affected Nasa, which allows real contact with western culture ethnicity change elements of tradition and culture Nasa. Article climaxes showing that the recognition of cultural diversity is essential for building multicultural Colombian. Thus, different possibilities open to address multiculturalism in Colombian studies where sociology and Latin American Philosophical Thinking are the core of the issue.

Keywords: Amerindian thought, Ancestral traditions, Nasa Yuwe culture, Sociology, Multicultural.



Recibido: 19 de enero de 2016

Aceptado: 20 de abril de 2016

* Licenciado, Magíster y Doctor(c) en Filosofía, Universidad Santo Tomás. Profesor de Planta de la Facultad de Ciencias Humanas y Artes, Universidad del Tolima-Ibagué, Grupo de Investigación Ibanasca.
Correo electrónico: aavilam@ut.edu.com

A manera de introducción

Al revisar el contexto cultural que ofrece la primera década del siglo XXI, se encuentra que la desterritorialización es una de las principales características de la actualidad. Todos los procesos que trae consigo el fenómeno de la globalización indican que hoy es necesario obviar o transformar procesos de pensamiento que se territorialicen. Ahora bien, cuando se reflexiona sobre el pensamiento desarrollado por un grupo étnico particular, la mirada se dirige a un lugar geográfico determinado, con características históricas y culturales que invitan a un análisis sobre el pensamiento que se ha desarrollado en ese espacio. Arturo Escobar (2000, p.117) en *El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?*, se plantea varias preguntas por el lugar, entre otras señala: “¿Cómo explicar la producción de diferencias en un mundo de espacios profundamente interconectados? ¿Puede uno reinterpretar los lugares como vinculándose para construir redes, espacios desterritorializados, e incluso rizomas? ¿Lugares que permiten los viajes, el cruce de las fronteras, las identidades parciales sin descartar completamente las nociones de enraizamiento, linderos y pertinencia?”.

El lugar y específicamente el lugar geográfico es fundamental para entender las manifestaciones culturales de cualquier pueblo, pues en el lugar

se desarrolla la cultura. El presente artículo considera que la ubicación geográfica de los Nasa permitió el desarrollo y la conservación de su manifestación cultural, desde antes de la llegada de los españoles hasta finales del siglo XX. Los Nasa Yuwe vivieron en Tierradentro, allí generaron su cosmovisión, encontraron su lugar en el mundo, desarrollaron y conservaron su cultura. Sin embargo, la avalancha por el represamiento de los ríos Páez, Moras y San Vicente, acaecida el 6 de junio de 1994 cambió por completo el mundo de la vida de los Nasa, pues la avalancha exigió la reubicación de los resguardos que ya no podrían estar en Tierradentro. Los resguardos se trasladaron por decisión estatal, cerca a varios municipios del departamento del Cauca, en los cuales se gestionó un diálogo entre las manifestaciones culturales de los Nasa, y las de la cultura occidental presentes en dichos municipios, ocasionando un proceso de hibridación cultural que permeó el arraigo ancestral del pueblo Nasa Yuwe, y, un claro proceso de multiculturalidad.

El presente artículo quiere mostrar a partir de la comprensión del proceso de diálogo entre los Nasa y la cultura occidental, que en Colombia existen características de multiculturalidad y no de multiculturalismo. Para lograr tal objetivo se utiliza como método a la hermenéutica, pues esta, en la presentación de Gadamer, al poner de relieve que no existen hechos sino

interpretaciones, brinda la posibilidad de devolverles a las comprensiones su verdadero estatus, de igual forma permite comprender que los datos hablan y tienen una profunda historia que contar, la de sus complejas relaciones. El artículo quiere responder a la pregunta: ¿Qué elementos de carácter multicultural y del reconocimiento a la diversidad cultural en el contexto colombiano, pueden comprenderse a partir del diálogo cultural entre los indígenas de Tierradentro y los municipios a los que llegaron después de la avalancha del 6 de junio de 1994?

El texto se compone de tres partes. En la primera se muestra la actualidad del reconocimiento a la diversidad cultural en Colombia, luego se presenta el mundo de la vida de los Nasa Yuwe antes de la avalancha de 1994, y, finaliza el texto mostrando a manera de conclusión el diálogo multicultural, que se originó para los habitantes de los resguardos de Tierradentro después de la avalancha del año 94, en el que los Nasa reconocieron las manifestaciones culturales de Occidente y no obtuvieron reciprocidad por su parte.

1. El reconocimiento a lo multicultural y a la diversidad cultural en Colombia

Una de las preocupaciones más importantes del pensamiento latinoamericano ha sido su propia identidad cultural y la relación de esa identidad con

la filosofía, la política, la sociología, entre otras disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas. Y es que definitivamente preguntarse por la identidad cultural requiere de manera contundente un reconocimiento de la diversidad presente en el subcontinente, pues, evidentemente América Latina es el resultado de un mestizaje no solo físico, sino también cultural, en donde se encuentran características europeas, indígenas y negras.

Colombia no es ajena a esa diversidad cultural, en el país interactúan en la actualidad, diversos grupos humanos poseedores, a su vez, de tradiciones ancestrales propias que hacen parte de un plexo único, en el que se evidencia una amplia diversidad cultural derivada de los aportes de diversos grupos étnicos. La Constitución Política colombiana del año 1991, reconoce la diversidad cultural presente en el país. El artículo séptimo de la Constitución, afirma que: “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” (1991, p.9). Y el artículo octavo declara que: “Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación” (1991, p.9). Es importante resaltar cómo la Constitución Política colombiana responde desde hace más de dos décadas a *derechos culturales* y a *derechos de los pueblos*. El Estado colombiano entendió en su reforma constitucional del año 1991, que deberían gestionar no solo dere-

chos civiles, políticos, económicos y sociales, sino también derechos que respondieran a los pueblos colombianos y a sus distintas manifestaciones culturales.

En ese orden de ideas para poder elucidar sobre la diversidad, se hace necesario en primera instancia reflexionar sobre la cultura y entenderla como el conjunto de procesos de significación presentes en los distintos pueblos, en el caso específico colombiano, una nación que reconoce y protege la diversidad étnica y cultural, es imprescindible comprender y complejizar el estudio desigual entre culturas, su consumo, su desarrollo y su consecuente reconversión y reconocimiento del “otro”.

Es por ello que debe tenerse en cuenta en la actualidad una visión de cultura que abarque el conjunto de procesos de significación. Arocena en *La mayoría de las personas son otras personas* presenta una visión de cultura que toma de Clifford Geertz: “El concepto de cultura que yo sostengo no tiene múltiples acepciones ni, por lo que me alcanza, ninguna ambigüedad especial: la cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus ac-

titudes frente a la vida (2012, pp.24-25).

Tener una visión sociosemiótica de la cultura exige de manera inmediata el reconocimiento de la diversidad cultural; sin embargo, este término se muestra problemático incluso en Estados como el colombiano, que constitucionalmente pretenden reconocer y proteger tal diversidad. Parekh (2005), al reflexionar sobre la diversidad cultural, considera que esta es desarrollo de la política de la diferencia, que permitió generar desde la década del sesenta del siglo pasado, reconocimiento a un conglomerado de movimientos sociales y políticos liderados por grupos tan distintos como pueblos indígenas, minorías nacionales, naciones etnoculturales, inmigrantes y otros. Reflexionar sobre la diversidad cultural, exige entonces, dirigir la atención a la política de la diferencia. Charles Taylor considera que la política de la diferencia, parte de una posición antagónica que debe realizarse al principio de igualdad universal, pues, en tal principio se le otorga reconocimiento y estatuto a todo aquello que es universalmente compartido, es decir, se parte de la idea que los seres humanos comparten una misma identidad universal, tal comprensión de la identidad desconoce la admisión de la especificidad y la posibilidad de distintas identidad-es.

Al respecto Taylor en *Argumentos filosóficos* estipula: “La política de la

diferencia crece orgánicamente a partir de la política de la dignidad universal a través de uno de estos giros, a los que nos hemos acostumbrado desde hace tiempo, consistentes en el hecho de que una nueva comprensión de la condición social humana imprime un sentido radicalmente nuevo a un antiguo principio” (1997, p.305). Ese giro está ligado a un nuevo horizonte de comprensión, que interpreta que el Estado debe buscar mecanismos que le permitan tener diálogos directos con la cultura bajo su perspectiva sociosemiótica, que permitan obtener nuevos sentidos y campos de significación en los que se establezca la protección de la diversidad cultural y de la diferencia.

Colombia es sin lugar a dudas, un Estado con una alta diversidad cultural, en el caso específico de los pueblos indígenas el censo general de Colombia del año 2005, mostró que en el país residen 87 pueblos que congregan a 1.378.884 personas, lo que corresponde al 3,4 % de la población del país. El censo permite comprender que los indígenas en Colombia son un grupo minoritario y bastante joven, pues el 40 % de dicha población es menor de 15 años. Ávila (2011) en *El pensamiento de la comunidad Nasa Yuwe*, considera que tal situación permite prever, que en el mediano plazo la población indígena en Colombia no solo se conservará sino que, muy posiblemente, aumentará. Por otro lado, dicho análisis también invita a una

reflexión sobre la forma como deben buscarse mecanismos que permitan la conservación de la tradición y la cultura presentes en esos grupos indígenas, sobre todo si se tiene en cuenta que en nuestro país se identifica la tradición indígena como una sola manifestación cultural.

Dentro de los 87 pueblos indígenas presentes en Colombia, se encuentra el pueblo Nasa Yuwe. Según el censo del año 2005, los Nasa tienen una población de 118.845 personas, que representan el 17 % de la población indígena del país. Una preocupación latente sobre el pueblo Nasa Yuwe tiene que ver con la conservación de su acervo cultural y la forma en que se desarrollan desde el Estado políticas que permitan la protección de su identidad. Por lo tanto, se precisa delimitar la forma en la que en la actualidad se entiende el reconocimiento cultural y el diálogo multicultural en Colombia, presente por ejemplo, para los Nasa Yuwe después de una avalancha acaecida en el año 1994, que implicó la intervención estatal.

El reconocimiento de la diversidad cultural exige diferenciar entre lo multicultural y el multiculturalismo. Arocena distingue los términos de la siguiente manera: “Si bien un Estado o una sociedad puede ser multicultural en los hechos, no necesariamente ese Estado practicará el multiculturalismo. Mientras que el término multicultural remite a la existencia de la

diversidad cultural asociada a grupos étnicos y nacionales, el multiculturalismo es una práctica y una política de reconocimiento de esa diversidad” (2012, p.51). Esta distinción elaborada por Arocena entre lo multicultural y el multiculturalismo, encuentra su centro de gravedad en la política del reconocimiento a la diferencia, que ejerce el Estado en relación a los distintos grupos que en él se desarrollan. Si el Estado solo acata la existencia de la diversidad cultural y la defiende desde su derecho, se mueve en el contexto de lo multicultural. Ahora bien, si el Estado salvaguarda una política de la diferencia que incluye lo cultural, pero que también tiene en cuenta elementos por los que luchan movimientos sociales, ese Estado se moverá en el contexto del multiculturalismo. Bajo ese horizonte de comprensión casi todos los países en la actualidad son multiculturales, pero unos pocos incluyen el multiculturalismo como política.

2. El mundo de la vida de los Nasa Yuwe. Una visión del antes de la avalancha de 1994

La ubicación geográfica del pueblo Nasa Yuwe no solo permitió el desarrollo de su manifestación cultural, sino que además hizo posible su conservación desde antes de la llegada de los españoles hasta finales del siglo XX. Los Nasa vivieron hasta la avalancha del año 94 en Tierradentro al suroccidente colombiano. El nom-

bre Tierradentro tiene que ver con lo impenetrable del terreno, la actividad sísmica y las inclemencias del clima, características que según Ávila (2011), les permitieron crear un escudo protector frente a distintas manifestaciones culturales que pudieran influir en el devenir de su pensamiento y reflexión. Ese escudo geográfico protector les permitió conservar su territorio, su desarrollo cultural, y, generar una cosmovisión que se conserva desde hace varios siglos.

2.1. La cosmovisión Nasa

Se puede sintetizar a partir de la comprensión de tres elementos: *i. la visión de la naturaleza; ii. Ksha'w wala como el gran espíritu, y iii. la visión que tienen en relación al hombre.* Sobre la visión de la naturaleza es preciso señalar cómo la capacidad de asombro ante la perfección del universo y el orden de la naturaleza les permite identificar a un ser superior. Ávila refiriéndose a dicho ser –Ksha'w wala–, el gran espíritu afirma:

La naturaleza y todo lo existente en la realidad ha sido creado por el gran espíritu (ksha'w wala), quien es el que da la vida. Ksha'w wala constituye la unión entre el sol y la luna; al ser ksha'w wala femenino (sol) y masculino (luna) tiene la capacidad de producir vida. La creación perfecta del gran espíritu (ksha'w wala) es la madre tierra y esta produce el lugar donde habi-

tan los Nasa (hombres); además de proporcionar un lugar donde vivir, la madre tierra les da a los hombres el alimento necesario para la existencia y el agua que simboliza la unión entre la madre naturaleza y los seres humanos. El agua tiene como función saciar la sed, permitir la regeneración de las cosas y el nacimiento de los caciques. La naturaleza es buena y los seres humanos, al formar parte de la naturaleza, deben ser buenos. El hombre, además de la bondad, debe tener claro que forma parte de la naturaleza, y que su fin en el mundo es convivir con ella, y haciendo parte de la naturaleza también hace parte del gran espíritu (2011, p.77).

La naturaleza como creación del gran espíritu es sagrada para los Nasa, por ello es fundamental cuidarla, protegerla, sentirla como madre benefactora que otorga el aire, el agua, el alimento y el lugar donde se vive. El tje'jwala (médico tradicional), por ello enseñaba a los niños cómo el páramo y las montañas altas son sus lugares sagrados, pues de allí surgieron los grandes caciques y líderes como Juan Tama, Quintín Lame y La Gaitana. La naturaleza también ofrece la luna y sus fases, que son consideradas como elementos divinos, pues se tienen en cuenta para las labores del cultivo, el control de las plagas y la recolección de las plantas medicinales.

2.2. *Ksha'w wala (El gran espíritu)*

Una de las posiciones más aferradas en la tradición Nasa tiene que ver con la gran influencia de un ser de carácter superior, que provee la vida, la naturaleza, el bienestar personal y comunitario y la armonía entre los seres humanos. Para Ávila (2011), la incidencia de este ser superior, ksha'w wala (literalmente el gran espíritu), es supremamente importante en la cultura de los Nasa. Ksha'w wala es considerado por los Nasa como una realidad superior a la naturaleza con rasgos de universalidad, por esto es quien piensa, dirige y rige a la naturaleza, es un ser infinito, que existe fuera del mundo y al cual se le rinde culto. Evidentemente, la visión que tiene la tradición Nasa acerca del gran espíritu o ser superior (ksha'w wala) está ligada a una perspectiva de carácter religioso, y esta a su vez hace parte del plexo de la visión que tienen acerca del origen de la naturaleza y de su fundamentación de carácter cosmogónico.

2.3. *La visión del hombre*

La visión que tiene la tradición Nasa acerca del hombre se ve reflejada en el firme propósito de conseguir un hombre integral, con capacidad de conocerse a sí mismo, y formado para convivir con otros. Esta visión del hombre lo ubica como el centro de la naturaleza, como el ser más perfecto presente en la realidad natural;

por ello, la cultura Nasa exige al ser humano que comprenda que la vida es el mejor don que puede recibir, y que vivir es una tarea que se debe realizar día tras día en un proceso de formación que le permita al hombre comprender que él es producto de la naturaleza y que es el único ser de la misma naturaleza que sabe que vive. Sobre la visión del hombre que tienen los Nasa, Ávila escribe:

El hombre es el centro del quehacer Nasa. Los “mayores” y los “sabios” han enseñado que el hombre debe entender su vida como una posibilidad única, en la que ganarse o perderse dependen de sí mismos. Para poder ganarse la vida, el Nasa debe construirse a sí mismo, pero sin olvidar que debe convivir con los demás; el cabildo, máxima representación de los resguardos, debe propiciar a todo Nasa la posibilidad de libertad para pensar y expresar sus pensamientos, posibilidad para desear y decidir, y posibilidades para el trabajo personal y comunitario, de tal manera que le permitan la construcción del mundo con base en los lineamientos Nasa. El hombre es el único ser que tiene capacidad de darle sentido al mundo, a la naturaleza y a la existencia del hombre en el mundo y en la naturaleza. La tradición Nasa involucra elementos de carácter natural y otros de carácter espiritual, en los cuales se ve al hombre (Nasa) como un resumen

de todos los elementos presentes en la naturaleza. Por esta razón, el Nasa debe participar de la conservación y renovación de la naturaleza (2011, pp.80-81).

3. La avalancha de 1994, un cambio en el mundo de la vida de los Nasa

El contacto real de los Nasa con la cultura occidental, por la cual se modifica la comprensión que tenían de su mundo y la relación con este, se generó con la avalancha del 6 de junio de 1994. Este acontecimiento hizo mutar las características culturales de los Nasa que se conservaron por más de 500 años. Antes de la avalancha, estipula Ávila (2011), gran parte de la población indígena se movilizaba bajo los parámetros de una organización rural que sumados a sus condiciones geográficas, les permitió conservar muchas de las costumbres y tradiciones propias de la etnia. La organización familiar, el trabajo comunitario en los resguardos, la formación cultural matrilineal, el uso del Nasa Yuwe como lengua y la utilización de los telares para la elaboración de los tejidos, del chumbe y de las ruanas, cambiaron con el advenimiento de la avalancha del 94, pues la avalancha exigió la reubicación de los resguardos que ya no podrían estar más en Tierradentro, y por ello su escudo protector se perdió.

La avalancha del 94 exigió movilizar los resguardos cerca a municipios

como Santander de Quilichao, Corinto, Caloto y Silvia, todos estos a menos de una hora de Cali o de Popayán, es decir, los Nasa como consecuencia de la avalancha fueron sacados del escudo que los protegía, motivo por el cual se vieron abocados a cambios considerables no solo en su visión del mundo, sino también en aspectos sociales, económicos y culturales, debieron pasar de la vida rural y del trabajo comunitario a la vida urbana y al trabajo remunerado como *modus vivendi*. Los Nasa encontraron por ello en la migración una posibilidad de modo de vida, migran las mujeres que formaban culturalmente, migran los jóvenes que se encuentran en pleno proceso de formación y encuentran en los pequeños pueblos o en las grandes urbes fuentes de empleo, de vida social y cultural que permean sus vivencias, costumbres y creencias.

3.1. La cultura Nasa Yuwe y el diálogo con la cultura occidental

Ahora bien, en cuanto a las características culturales de los Nasa posterior a la avalancha, Ávila (2011) estipula la interacción de tres generaciones, que entienden y se enfrentan de manera diferente a la nueva realidad que les correspondió vivir. La generación de los abuelos, hombres y mujeres con más de 50 años, en sus vivencias intentan conservar sus tradiciones, aún hablan Nasa Yuwe, acuden al médico tradicional, están arraigados a sus tradiciones e intentan conservarlas, por

ello decidieron seguir viviendo en los resguardos sin movilizarse a las ciudades. Ávila sobre los abuelos estipula: “Los ancianos formaron a sus hijos siguiendo los lineamientos propios de la cultura Nasa, pero al intentar que sus hijos no sufrieran lo mismo que ellos, al ir a la escuela y no entender la lógica del mundo occidental que se les inculturizó, dieron prebendas a sus hijos, permitiendo que a los hoy mayores, personas entre los 25 y los 30 años, se les formara desde las categorías y lógica de la cultura occidental” (2011, p.84).

La generación de los padres, hombres y mujeres entre los 20 y los 30 años, responsables de la formación de los niños y niñas Nasa, quienes migraron a las ciudades como consecuencia de la avalancha y de los nuevos elementos que de ella se derivaron, dejaron de lado varios elementos de su tradición, ya no son hablantes de su lengua, no participan de las tradiciones propias de su cultura, es evidente, que en esta generación de padres Nasa, se nota un claro proceso de desarraigo de sus creencias y de sus tradiciones, proceso que se acentúa aún más en las generaciones más jóvenes. Varias podrían ser las razones para este proceso de desarraigo, pero la evidencia muestra que la población joven Nasa, hoy hijos de esa “generación desarraigada”, personas entre los 5 y los 15 años, que según el censo de 2005 son cerca del 40 % de la población, no han sido formados desde los lineamientos

de su cultura y tradición. La transmisión de la cultura exige procesos de formación sólidos sobre su tradición, su visión del mundo y de la realidad. Esa función ancestralmente fue desarrollada por las mujeres, quienes eran las encargadas de los procesos de formación de las futuras generaciones, pero su migración imposibilita el proceso de formación cultural; dicha migración responde a las exigencias económicas de la manutención familiar, motivo por el cual la indígena Nasa se ve en la obligación de emplearse como doméstica en el pueblo más cercano al lugar de su residencia, y dejar el proceso de formación de sus hijos a la guardería del resguardo, al colegio de la comunidad o a la compañía y dirección de los hermanos mayores.

Es pertinente también ubicar la forma en que el Estado colombiano hizo parte de las transformaciones culturales del pueblo Nasa, pues intentando dar soluciones a las comunidades afectadas por la avalancha, se desencadenó un proceso de transformación cultural que desdibujó la visión ancestral de la etnia y el desarrollo de sus vivencias sociales y culturales. Un ejemplo claro de la intervención estatal, se evidencia en la educación, que aceleró el proceso de “occidentalización” al intentar subsanar la brecha educacional causante de cierto tipo de “subdesarrollo”.

Por otro lado, la intervención estatal

generó una nueva clase de estratificación social, la cual se basa, no en los valores inveterados de la cultura, sino en el dominio de los conocimientos y las habilidades que son propias para el ejercicio social adecuado en un contexto social occidental. Estas intervenciones estatales muestran claramente que la protección de la diversidad cultural no fue el elemento dinamizador con el cual el Estado colombiano quiso acceder a la población Nasa desplazada por la avalancha del 94 y, que su intervención implicó el rápido, inevitable e irreversible proceso de degradación cultural de un pueblo ancestral al que, según mandato de la Constitución, debía proteger en su diversidad cultural. Es preciso señalar que el presente texto no quiere hacer un juicio al accionar del Estado ante una catástrofe natural, a la que respondió de manera directa intentando subsanar en el menor tiempo posible condiciones dignas para quienes fueron afectados, lo que pretende hacer este texto es revisar si la actuación estatal respondió a la responsabilidad constitucional de salvaguardar la diversidad cultural.

A manera de conclusión

El diálogo entre la cultura Nasa Yuwe y la cultura occidental. Una visión de multiculturalidad y de reconocimiento cultural sin reciprocidad

Manuel Castells en *La era de la in-*

formación propone que una definición de identidad debe remitirse a una construcción de sentido. Castells se refiere a ello de la siguiente manera: “Por identidad, en lo referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción del sentido atendiendo a un atributo cultural o un conjunto relacionado de atributos culturales al que se le da prioridad, sobre el resto de las fuentes de sentido [*sic*]. La identidad ha de distinguirse de lo que tradicionalmente los sociólogos denominamos roles y conjunto de roles” (Castells, 2000, p.30). En ese orden de ideas, identidad es igual al sentimiento de *estar en casa* con otras personas con quienes no se comparte la misma identidad, es *una construcción del sentido* con la que se identifican y se arraigan los seres humanos. En el caso específico de los Nasa Yuwe, salir de Tierradentro y estar en diálogo con manifestaciones propias de la cultura occidental, ocasionó cambios severos en la forma en que se busca la construcción de la identidad personal y colectiva en la actualidad. Cambios que ocasionaron un desarraigo cultural y la asimilación de nuevas perspectivas culturales. Revisar este proceso de desarraigo cultural invita a preguntarse de nuevo qué es identidad. Francois Dubet en su *Sociología de la experiencia*, muestra una identidad que requiere de un proceso de reconciliación entre el Ellos y el Nosotros, que permite la superación de todo proceso de alienación y do-

minación de actores, que se muestren como minoría o periferia, sugiriendo que toda manifestación que no parte de la lógica de la subjetividad “supondría negar al sujeto que apela” (2010, p.38).

La identidad en este horizonte de comprensión centra su atención en el encuentro, el encuentro entre distintos, un Ellos y un Nosotros, que requieren reconocerse como iguales para poder identificar en el otro, a alguien diferente, que no requiere ser cambiado o dominado, sino respetado en su diferencia y singularidad. Es decir, la percepción de Dubet muestra cómo la identidad solo puede construirse a través de la relación con el otro, a partir de un claro proceso de interacción que permita el reconocimiento. Taylor se mueve en un horizonte de comprensión similar, identificando el multiculturalismo con la lucha por el reconocimiento, en esa lucha se da una transformación por la identidad en la que se pretende salvaguardar una política de la diferencia. Taylor, lo muestra así: “[*sic*] nuestra identidad se moldea a partir del reconocimiento o por la falta de éste; a menudo también por el falso reconocimiento del otro” (Taylor, 1997, p.306).

Lo que puede notarse en relación al diálogo entre la cultura Nasa Yuwe y la cultura occidental, es un no reconocimiento de las manifestaciones culturales ancestrales de los Nasa. Al no

existir reconocimiento no existe reciprocidad, y sin reciprocidad no podrá existir multiculturalismo. Lo que se originó con la avalancha del año 94 para el grupo étnico de los Nasa, fue un contacto práctico de sus vivencias con la cultura occidental que permeó y modificó su cultura. El diálogo tuvo una sola vía, la vía que tomaron los Nasa para reconocer y adquirir manifestaciones culturales de Occidente, las decisiones a las que se vieron abocados los Nasa, cambiaron la forma en que ellos entendían el mundo. La avalancha del año 94 rompió el escudo protector que salvaguardó durante siglos la cultura y la identidad Nasa Yuwe, y los envió a tener que vérselas con una perspectiva multicultural que los reconoce como grupo étnico, pero que lejos está del multiculturalismo entendido como una práctica y una política de reconocimiento que salvaguarde totalmente su diversidad cultural. Incluso en el caso específico de los Nasa, el mismo Estado garante de la protección de su diversidad, generó prácticas que en lugar de defender su diversidad ocasionaron cambios drásticos en la forma en que el pueblo Nasa entiende en la actualidad su tradición.

Referencias bibliográficas

- Ávila, A. (2011). *El pensamiento de la comunidad Nasa Yuwe*. Bogotá, Colombia: Educac.
- Arocena, F. (2012). *La mayoría de las personas son otras personas. Un ensayo sobre multiculturalismo en Occidente*. Uruguay, Montevideo: Estuario Editora.
- Castells, M. (2000). *La era de la información, Volumen III: El poder de la identidad*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Constitución Política de Colombia (1991).
- Dubet, F. (2010). *Sociología de la experiencia*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- Escobar, A. (2000). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? En *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Parekh, B. (2005). *Repensando el multiculturalismo*. Madrid, España: Ediciones Istmo.
- Taylor, Ch. (1997). *Argumentos filosóficos*. Barcelona, España: Paidós.